

1512

Publicaciones de la Sub-Secretaría de Prensa,
Informaciones y Cultura

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

13 212 - BOLIVIA

El Pueblo

Frente al Complot

del 9 de Noviembre

350.003 5
P 348 p

01169

1953 **1210**

EL 9 Y 10 DE NOVIEMBRE

En la madrugada del 9 de noviembre, unas pocas decenas de jovenzuelos falan-jistas se alzaron en armas contra el Gobierno de la Revolución Nacional. Aprovechándose de la sorpresa, llegaron a controlar Cochabamba en un primer momento. En otros lugares del país, como La Paz y Santa Cruz, el intento subversivo fué aplastado en minutos. No hubo necesidad de movilizar el Ejército ni las fuerzas de carabineros para recapturar esa ciudad. Fué el pueblo mismo el que tomó en sus manos esa tarea, espontáneamente, cuando algunos de sus dirigentes se encontraban inclusive presos o alejados del teatro de los acontecimientos. Obreros, campesinos y gente de la clase media se movilizaron por su cuenta y formando grupos de tres, cinco o quince personas retomaron Cochabamba en cuestión de horas.

Al día siguiente del golpe, el 10 de noviembre, se llevó a cabo en La Paz, una gigantesca manifestación popular de apoyo al régimen del compañero Víctor Paz Es-

tenssoro, convocada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Central Obrera Boliviana. Pese a la inclemencia del tiempo, doscientos mil hombres y mujeres desfilaron bajo una lluvia continua, frente al Jefe de la Revolución Nacional y Presidente Constitucional de la República, mostrando en sus rostros la firme decisión de llevar la Revolución hasta sus últimas consecuencias, la confianza plena en su líder y el propósito inquebrantable de soportar cualquier sacrificio para conquistar su destino a través de la Revolución Nacional. Publicamos a continuación dos de los discursos pronunciados en esa fecha memorable, los correspondientes a los compañeros: José Fellman Velarde y Víctor Paz Estenssoro, Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional y Presidente Constitucional de la República, respectivamente.

La Paz, Diciembre de 1953.

10 SET. 1979

**DISCURSO DEL SECRETARIO PRIVADO
DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y SECRETARIO EJECUTIVO DEL COMITE
POLITICO NACIONAL, COMPAÑERO JOSE
FELLMAN VELARDE**

Marte, 10 de Noviembre de 1953.

Compañero Jefe, compañeros:

En nombre del Comité Político Nacional del Partido, rindo mi profundo y sincero homenaje a la admirable actitud del pueblo boliviano y de su heroica vanguardia: el Movimiento Nacionalista Revolucionario, frente a la sedición oligárquica. El pueblo, al defender al Gobierno de la Revolución Nacional, se ha defendido también a sí mismo. Los hombres de la clase media se han defendido del oscuro porvenir de un escritorio al servicio de las empresas mineras; los obreros se han defendido de nuevas masacres, de las listas negras y del hambre; los campesinos han defendido las tierras que ya son suyas.

La historia nos dépara profundas enseñanzas y la historia de estos dos últimos días nos hace ver cuan acertados estábamos al decir que la presencia vigorosa y enérgica del pueblo había cambiado el centro de gravedad de la política a un plano distinto y amplio del que tenía anteriormente. No basta ahora tomar una Policía, un Cuartel, una ciudad entera, para triunfar. Cochabamba lo ha demostrado así. Hubo un momento en que, evidentemente, los mercenarios de la rosca habían tomado la ciudad de Cochabamba; pero, ahí estaba el Partido, ahí estaban los obreros, ahí estaban los campesinos. Bastaron pocas horas para que el Partido se reorganizara. Bastaron pocas horas para que un anillo de acero, miles de campesinos, sus mujeres y sus hijos, con hachas, con piedras y con las manos, cercaran Cochabamba. Y los sediciosos, los mercenarios que momentos antes habían asesinado a carabineros y hombres del Partido por la espalda, al sólo sentir la presencia del pueblo en sus clases más vigorosas, tuvieron que rendirse lagrimeando, pidiendo conmiseración.

Quiero señalar compañeros una diferencia que debe permanecer en el corazón del pueblo; allí donde los mercenarios salieron a combatir, no había uno solo de sus jefes. Allí donde asesinaron y masacraron al principio, en el primer minuto del éxito sorpresivo, allí sí estaban sus jefes; pero, cuando el pueblo reaccionó, cuando el Partido, los obreros y los campesinos anunciaron solamente su presencia, esos jefes, cobardes, fueron los primeros en correr. En cambio compañeros, está en la historia, en la memoria de todos vosotros, cómo los dirigentes del Partido que son el pueblo mismo, siempre han combatido codo a codo con los suyos y en la primera fila.

Esta vez también, ha demostrado compañeros, que la confianza del pueblo estaba bien depositada en su partido de vanguardia, el Movimiento Nacionalista Revolucionario. El MNR ha cumplido el programa que ofreció cumplir en las elecciones de 1951, y en los momentos graves, en los momentos de peligro los compañeros de la clase media empobrecida, los obreros y los campesinos, nos tienen también a su lado.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DOCTOR VICTOR PAZ ESTENSSORO, EN OCASION DE EFECTUARSE LA CONCENTRACION POPULAR DE LEALTAD Y ADHESION AL GOBIERNO DE LA REVOLUCION NACIONAL, CON MOTIVO DE CONDENAR LOS INTENTOS CONTRAREVOLUCIONARIOS DEL FALANGISMO OLIGARQUICO.

Martes, 10 de noviembre de 1953.

Compañeros del Movimiento Nacionalista Revolucionario, compañeros trabajadores:

Os agradezco este grito multitudinario de Víctor Paz, os agradezco porque es la expresión de la solidaridad absoluta que existe entre el pueblo de Bolivia y su Gobierno. Os agradezco compañeros, porque solamente con esa solidaridad ha sido posible cumplir la obra gigantesca que ha realizado el Gobierno de la Revolución Nacional, os agradezco, porque solamente con esa solidaridad podremos enfrentar todos

los poderes que hay frente a nosotros, y seguir adelante con la Revolución Nacional. Muchas gracias compañeros.— (El pueblo responde en un solo grito: Víctor Paz, Víctor Paz).

Compañeros, muchas veces nos hemos reunido en esta plaza para celebrar las conquistas de la Revolución Nacional. Fueron días de alborozo, de alegría, que realizábamos. Se completaba en hechos tangibles lo que era un anhelo de años, de siglos, del pueblo de Bolivia. Pero, esta reunión no es de alegría, esta es una reunión de coraje, esta es una reunión de fervor, de reafirmación de nuestra fé revolucionaria frente a los traidores de Bolivia, frente a aquellos que financiaron las armas homicidas con que se ha derramado sangre boliviana.

Hay nuevos muertos en el largo camino sembrado de sacrificios de todo el pueblo de Bolivia en la lucha por su liberación. Desde los días lejanos de la Colonia, de Tupac Katari, desde Murillo, Busch, Villarroel, los mineros, María Barzola, los fabriles en La Paz, ahora también, compañeros

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ

— BOLIVIA

en Cochabamba y en La Paz. Pero, esas muertes nunca son vanas, porque son sacrificios a una causa colectiva; han caído compañeros nuestros, se ha derramado sangre boliviana, pero eso, lejos de constituir un obstáculo para la Revolución, la afianzará, la hará más fuerte, le dará más impulsos. Son nuevas deudas que tenemos con nuestros muertos, una mayor responsabilidad sobre el Gobierno, sobre los dirigentes del Partido, sobre los dirigentes sindicales, para continuar adelante, para cumplir con el mandato de nuestros muertos.— (Vivas a la nueva Bolivia).

¿Quiénes han sido compañeros los actores de este nuevo drama? Militares del viejo ejército masacrador, que ya no tienen ocupación en la Bolivia de hoy! Pueden hacer su sindicato de desocupados! (Grandes risas). Los falangistas, los retoños de la Rosca, los jovenzuelos hijos de las familias que se llaman a sí mismas decentes, aquellos que creían que era un patrimonio exclusivo el ser gobernantes de este país; pero, se ha acabado esta época, Bolivia ya no es finca de nadie, Bolivia es de los bo-

livianos ¡Bolivia es del pueblo de Bolivia!—
(Grandes aplausos).

Compañeros, ésta es la era del pueblo con una influencia decisiva de las organizaciones de trabajadores, con una influencia directriz de los sindicatos. El Gobierno que hoy en día tiene el poder en sus manos, es un Gobierno de trabajadores, campesinos, de gentes de la clase media y pone todo el poder del estado al servicio de los trabajadores, al servicio de las inmensas mayorías bolivianas.— (Grandes aplausos).

El Gobierno hace mucho tiempo, mediante sus eficientes servicios del Ministerio de Gobierno, a cargo del compañero Fortún, seguía la pista de los conspiradores; fuimos arrestando, deteniendo a los cabecillas, a los jefes de grupo, a los jefes de estado mayor, a todos los que planeaban el golpe siniestro; fuimos allanando casas rosqueras y encontrando arsenales parciales, pero mucha gente no creía en las informaciones del Gobierno, incluso compañeros del partido y compañeros trabajadores, pensaban que nosotros al tomar esas

medidas de carácter policial, estábamos abusando de la fuerza del Gobierno. Gracias a las medidas de precaución tomadas por el servicio de Gobierno en La Paz, el preparativo falangista apenas abortó.— (Risas, muéras a la reacción y vítores a Paz Estenssoro).

Ahora precisamente compañeros vamos a juzgar a los culpables, no solamente a los ejecutores, sino a los instigadores y a los financiadores, (grandes aplausos prolongados) porque compañeros estamos en un Gobierno organizado. Podría yo acceder a que se hicieran tribunales populares, pero eso significaría desconfianza de mí mismo, significaría desconfianza de los hombres que forman el Gobierno. Tenemos los mecanismos necesarios para juzgarlos, los vamos a juzgar aplicándoles la ley, y lo he de hacer sin piedad, porque estoy defendiendo la suerte de Bolivia.— (Grandes aplausos).

Compañeros, vamos a juzgarlos, vamos aplicar las leyes; las leyes que hizo la Rosca para sostenerse, nos van servir a nosotros también para sostenernos. (Ovaciones)

Pero, quiero hacer un pedido a los más altos dignatarios del Gobierno, a los más altos dirigentes sindicales ¡que ninguno venga a implorar por los falangistas ni por los ex-militares masacradores!— (Grandes ovaciones).

Compañeros, es notable, si uno se pone a analizar los acontecimientos, a las conclusiones a que se llega. ¿Qué pensaban los dirigentes políticos del complot en cuanto a sus posibilidades de éxito, no se daban cuenta que todo el pueblo de Bolivia está con la Revolución Nacional porque es su revolución, porque es el camino de su redención, porque es el camino hacia un porvenir mejor? Me he puesto a pensar en qué creía el dirigente que había planeado el golpe. Con 20, con 300 hombres aquí, con 200 o 300 o 500 en Cochabamba, iba a poder oponerse a estas multitudes, a 10.000 a 100.000 y dos millones y medio de hombres que luchan por su libertad, que van a sostener el Gobierno que les ha dado esa libertad por la cual años y siglos han estado luchando? Cómo puede ser un dirigente político, cómo puede aspirar a ejercer el Go-

bierno de la Patria, un hombre que no sabe calcular sus fuerzas con relación a las fuerzas del adversario? O era realmente un hombre colocado fuera de la realidad, un maniático de llegar al poder, o era simplemente que quería cancelar la deuda a aquellos que le habían dado el dinero y tenía que hacer cualquier cosa, salga pato o gallareta?— (Grandes ovaciones).

No tenían posibilidades compañeros de llegar al Gobierno, pero, lo que buscaban era simplemente derramamiento de sangre, buscaban asesinar al compañero Lechín y al Presidente de la República. ¿Para qué? Para que el pueblo de Bolivia se encolerizara y en su ciega ira arrasara con todo. Buscaban desacreditar a Bolivia, a la Revolución Nacional y quitarle las posibilidades de su labor constructiva, eso era lo que buscaban. Pero la Revolución Nacional tiene suerte, caminamos nosotros con la historia, el destino está a favor nuestro. Los planes más meticulosamente preparados, con el mejor armamento, con todos los detalles que pueden formularse el plan de un atentado terrorista, fracasan por un detalle,

por la cosa más insignificante ¡Es el destino que favorece el camino de los pueblos! (Estruendosas ovaciones).

Compañeros, os agradezco esta adhesión, estrecha unión del pueblo con el Gobierno, somos una sola cosa. Gobernamos en función de los intereses de vosotros. Estamos en una etapa crítica, porque Bolivia era un país dependiente del extranjero en su economía, un país monoprodutor que no produce lo que necesita para alimentarse, para vestirse, para sus necesidades más vitales. Estamos encarando un plan de diversificación de la producción, para ser más independientes del extranjero, para que no nos afecte la caída de las cotizaciones de los metales y produzcamos nuestros alimentos, produzcamos el algodón para nuestros tejidos, tengamos la lana propia para las fábricas como la Soligno y las otras que tenemos aquí y que ahora importan sus materias primas. Todo esto necesitamos realizar, pero, no se hace de la noche a la mañana. Es un período intermedio, en que son más los sacrificios que las ventajas. Pero nunca hemos traicionado al pueblo, siem-

pre le hemos dicho la verdad, detrás de nosotros no hay ningún interés económico que no sea el interés de las grandes mayorías a las que estamos sirviendo.— (Ovaciones).

Y si hoy día hay sacrificios en nuestro pedido hacia ustedes, si no hay bienestar todavía para todo el pueblo de Bolivia, es porque humanamente no es posible que exista. Pero podéis tener la absoluta seguridad de que nuestros planes están caminando; ya no es sólo el Gobierno, ya no es únicamente el partido que tiene fé en lo que esta haciendo, es todo el pueblo de Bolivia que se siente actor, se siente arquitecto de una construcción fenomenal que es la patria de mañana. Vemos por ejemplo como parte de nuestros planes, el petróleo, una cosa lejana, una cosa que los soñadores como Busch, como Foianini, hicieron que vuelva a manos de Bolivia y creían que podía ser uno de los pilares del porvenir. Hoy día, gracias al Movimiento Nacionalista Revolucionario en este Gobierno, completando la obra que iniciara el Gobierno de Villarroel, empieza a ser el pe-

tróleo, lo que soñó Busch, uno de los sostenes de la economía futura de Bolivia y no son solamente los petroleros o los compañeros de Camiri, de Sanandita o de Bermejo los que se interesen en el petróleo, es todo el pueblo de Bolivia. Sabe que un pozo que surge, aumenta el número de barriles disponibles para Bolivia, son divisas menos que gastamos, una posibilidad más para encarar las dificultades de la crisis económica. Pero los falangistas creyeron que, porque había crisis, el pueblo podía salir al lado de ellos. Tremendo error de los viejos partidos.— (Risas y aplausos).

Hoy día, la política de Bolivia, ya no es la vieja política. Es una política con un hondo contenido social. Los hombres, los grupos sociales, y las clases, actúan en la política de acuerdo a sus intereses colectivos; y todo el pueblo de Bolivia tiene la clara conciencia de que el Gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario es el camino seguro, cierto y único en esta etapa hacia un porvenir mejor. (Grandes aplausos).

Tenemos compañeros que seguir man-

teniéndonos unidos. ¿Si unidos hemos sido capaces de soportar los sacrificios realizados hasta ahora en esta etapa crítica, por qué no vamos a seguir manteniéndonos unidos para acabar de salir de la etapa crítica y entrar a la etapa de las realizaciones promisoras? Encuentro en lo que ha ocurrido hoy día, un símil de lo que es nuestra lucha. El pueblo resolvió hacer su manifestación, los elementos naturales se pusieron en contra, fué un día inclemente, pero nadie se corrió. Hombres, mujeres, niños de la clase media, de los trabajadores de fábricas, de los campesinos, siguieron impertéritos en su propósito de demostrar su adhesión a la Revolución Nacional. Ha pasado la lluvia, seguimos aquí y no ha sucedido nada. Mañana amanecerá y habrá un sol radiante. Así es nuestro camino. ¡Puede ser el presente duro, puede exigirnos todavía nuevos sacrificios; pero podemos tener la absoluta seguridad que con un pueblo que tiene éste temple, que tiene esta decisión de vencer, el porvenir también será radiante para todos nosotros!— (Ovaciones cerradas, corean el nombre de Víctor Paz).